

HACIA UN PSICOANÁLISIS PRAGMÁTICO¹.

Daniel Goldin²

Pasadena, California, USA.

“Pragmatismo en psicoanálisis” es una sección que toma el nombre de un panel de ponencias en el XX Congreso Internacional de la IARPP, Mérida, Yucatán, México. En ella exploramos los caminos del psicoanálisis relacional fuera de la consulta. Una sección abierta a futuras reflexiones de profesionales que se ven obligados a trabajar entre los diversos contextos sociales que habitan nuestros pacientes. Un espacio dedicado al trabajo interdisciplinar y comunitario.

RESUMEN

Se explora a través de una viñeta clínica los conceptos nucleares del psicoanálisis relacional y su utilidad real dentro y fuera de la consulta. Una invitación a reflexionar sobre los contextos de los pacientes que atendemos y cómo los incluimos en nuestro trabajo diario.

Palabras clave: Pragmatismo, Psicoterapia, Psicoanálisis

ABSTRACT

Through a clinical vignette, the core concepts of relational psychoanalysis and their practical usefulness both inside and outside the consulting room are explored. This is an invitation to reflect on the contexts of the patients we see and how we include them in our daily work.

Key Words: Pragmatism, Psychotherapy, Psychoanalysis

English Title: TOWARDS A PRAGMATIC PSYCHOANALYSIS

Cita bibliográfica / Reference citation:

Goldin, D. (2025). Hacia un psicoanálisis pragmático. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (1): 11-18. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2025.190101

Es casi universalmente aceptado que la psicoterapia contribuye al crecimiento humano. Muchas personas han expresado su escepticismo ante las dos grandes modalidades de psicoterapia. Existe una creencia generalizada de que las terapias basadas en la evidencia, como la cognitivo-conductual, ayudan a nivel superficial, a reducir los síntomas sin ampliar ni profundizar en la experiencia personal del paciente. Pero cuando un paciente habla con una persona comprensiva, empieza a querer algo más de lo que en un principio ha venido a buscar. Empiezan a darse cuenta de que su sufrimiento no es sólo algo que hay que gestionar, sino

¹ Trabajo presentado en el Congreso internacional de IARPP, Mérida, Yucatán, México. Junio 2024

² Daniel Goldin, MFT, PsyD.

algo que hay que escuchar y de lo que hay que aprender. Para esto, las terapias basadas en la evidencia son una mera tirita. En el otro extremo del espectro, tenemos el psicoanálisis en todas sus formas, incluida la perspectiva relacional, defendida en esta conferencia. Los pacientes psicoanalíticos tienen la sensación de estar participando en algo significativo e importante, pero los objetivos y métodos del psicoanálisis siguen siendo desconcertantes para la mayoría de la gente, y su utilidad, difícil de parametrizar. Al sumergirnos en los problemas del paciente desde nuestra masa teórica, trabajando desde la infancia hasta la relación en el aquí y ahora, tendemos a dejar de lado el entorno cultural del paciente y sus circunstancias actuales, al fin y al cabo, todo el contexto vital práctico del paciente.

Esta ponencia es un intento de iniciar un diálogo sobre cómo sería un psicoanálisis pragmático, un psicoanálisis que ayude de forma práctica e inmediata y que a su vez sea confortable y aplicable tanto en las consultas privadas como en los entornos comunitarios.

Utilizo la palabra "pragmático" de tres maneras. En primer lugar, me baso en las tradiciones filosóficas estadounidenses asociadas con James, Dewey, Peirce y Mead, la llamada filosofía pragmática. En términos generales, la filosofía pragmática describe el conocimiento de una persona como inseparable del conocimiento de cómo actúa en su mundo vital. En otras palabras, un psicoanálisis pragmático se compromete a poner en primer plano la experiencia vivida real de una persona en el mundo culturalmente saturado en el que vive ahora. En segundo lugar, el trabajo realizado en el ámbito del psicoanálisis pragmático debe ser claramente útil para el paciente en su contexto. En tercer lugar, el psicoanálisis se entiende como una empresa pragmática en sí misma. Es decir, es una práctica, más que una teoría, que puede entenderse mejor en el contexto particular de interacciones concretas.

Freud (1895) descubrió muy pronto que los pacientes se apegaban a él de formas problemáticas que parecían seguir patrones interpersonales generados en la infancia, un fenómeno que denominó "transferencia". Al principio vio la transferencia como una obstrucción para descubrir el pasado del paciente. Pero pronto Freud (1901) la consideró valiosa en sí misma e hizo de su análisis la condición sine qua non del psicoanálisis. Este nuevo enfoque respondía al deseo de Freud de convertir el psicoanálisis en una ciencia natural positivista. La interpretación de la transferencia parecía más científica. A través de este nuevo método, Freud podía sacar a la luz dinámicas infantiles en la placa de Petri³ del momento presente.

³ La placa de Petri, también conocida como caja de cultivo, es un recipiente de vidrio o plástico en forma de disco poco profundo, con una tapa que lo cubre. Se utiliza para estudiar microorganismos como bacterias y virus bajo

Los teóricos relacionales y psicólogos del self más recientes piensan y trabajan la transferencia de igual manera. Estas escuelas creen que tanto el analista como el paciente tienen un rol en las interacciones problemáticas entre ellos. A diferencia de Freud, Kohut creía que las luchas transferenciales con un paciente se desencadenan a través de los inevitables errores empáticos del analista, más que a través de la resistencia del paciente, errores que recuerdan a los errores parentales de sintonización en la infancia de los niños. Los pensadores relacionales tienden a conceptualizar las interacciones difíciles entre paciente y analista como "enactments, que señalan puntos ciegos en ambos participantes, puntos ciegos que también se dieron en la infancia, en origen. En ambas tradiciones, también la Freudiana, la atención del analista sigue oscilando entre el llamado aquí y ahora de la relación actual y la infancia, en lugar de poner en primer plano las experiencias del paciente en el mundo en general. El psicoanálisis en general es una especie de trampa: Ofrecemos una oportunidad muy valiosa para profundizar en la experiencia del paciente, pero utilizamos esa experiencia en el momento presente para, después, saltar a la infancia. No vemos lo que muchos pacientes saben intuitivamente: que su experiencia vivida es donde las cosas están pasando.

Creo que necesitamos un marco teórico que lleve el núcleo de experiencia de vida del paciente al foco de nuestra atención. Esta teoría debería ser claramente útil para el paciente. Deberíamos poder explicar esta teoría a nuestros pacientes con la claridad que se la explicamos a nuestros colegas, sin tener que recurrir al lenguaje psicoanalítico / académico. Mi propuesta es que la filosofía pragmática de Peirce, James, Dewey y Mead, junto con la fenomenología contemporánea y el enactivismo, pueden ofrecer esa estructura para el psicoanálisis.

¿Qué es el pragmatismo?

El enfoque principal de un psicoanálisis pragmático no es el yo, la psique o la diada que configura, sino la experiencia. El psicoanálisis pragmático puede definirse de forma más simple como *una experiencia sobre la experiencia*, en la que nos centramos principalmente en las experiencias del paciente en su mundo vital y, en ocasiones, sobre la experiencia de hablar de ello junto a nosotros como terapeutas. No priorizamos hablar de la relación con nosotros, la relación actual, aunque no rehuimos de nombrarla y trabajarla si surge o es relevante. El psicoanalista pragmático ha de seguir la pista del paciente, intuyendo qué área de su experiencia es la que más elaboración requiere.

gran observación, es importante mantenerlos aislados de otras especies o elementos

Este puede ser un buen momento para traer un ejemplo muy sencillo, casi mundano, de una sesión.

Un estudiante universitario al que llamaremos Nathan entró en mi despacho, se acomodó alegremente en el sofá y me dijo que hoy era feliz.

Le pregunté *¿Sobre?*. Nathan se lo pensó un momento y luego pasó a relatar un pequeño drama. Dijo que había hablado con su asesor sobre la posibilidad de continuar sus estudios de historia, en lugar de matricularse en Derecho, y que su asesor estaba abierto a la idea. Sé que Nathan estaba muy apegado a su asesor, y este se esforzaba por ayudarlo a hacer lo necesario para entrar en la facultad de Derecho. De hecho, el asesor de Nathan estaba, quizás demasiado interesado, en el objetivo de Nathan de entrar en la facultad de Derecho. Nathan temió decepcionarle y ahora se sentía aliviado de que su asesor apoyara los nuevos planes de Nathan.

A través de esta pequeña historia, entendí la "felicidad" de Nathan de una manera nueva, como un alivio. Le dije, *"puedes respirar"*.

Nathan repitió, *"puedo respirar"*.

Está claro que esta elaboración es sólo el principio, pero suficiente como ilustración. Nos muestra que una emoción es tanto situacional como corporal. La felicidad de Nathan no es simplemente "felicidad", un sentimiento en el cuerpo o en la cabeza. Concebida en términos de su experiencia vivida, la felicidad de Nathan se entiende mejor como "alivio", un alivio muy particular de una persona única en circunstancias únicas. La emoción, como todas las emociones, es contextual, y cada situación es diferente, por lo que no hay dos emociones iguales. Se puede pensar que una emoción está sostenida en un código genético único fruto de una historia más amplia que tiene que ver con acciones, sucesos y circunstancias vitales. La emoción de Nathan es de alivio, pero refleja una historia infinitamente compleja de la que sólo hemos elaborado un pequeño segmento, una historia que tiene mucho que ver con la historia de Nathan con su asesor, así como con la historia con sus padres, con su identidad cultural, con los cambios que está haciendo en su vida actual y sus intereses y, también, en minúsculas, tiene que ver con su relación conmigo.

Al comprender el estado de Nathan en el momento, nos basamos en el pasado para alcanzar el futuro. Esto significa que siempre estamos comprometidos con el paciente en una práctica imaginativa, especulativa y, sobre todo, narrativa. Los psicoanalistas han comparado con frecuencia el proceso de psicoanálisis con el de una madre y un bebé, haciendo especial hincapié en la intersubjetividad primaria, que implica una resonancia inmediata aquí y ahora

entre los estados emocionales del bebé y su progenitora antes de que el bebé adquiriera el lenguaje. En su énfasis en la elaboración de la experiencia vivida fuera de la consulta, el psicoanálisis pragmático acepta que utilizemos principalmente palabras en nuestro trabajo y lo asocia a momentos en los que la madre y el niño pequeño verbal participan en procesos de reminiscencia conjunta, en los que ambos elaboran las experiencias del niño en el pasado, normalmente del pasado inmediato, como la experiencia de un niño que se cae mientras corre, para recordarla y conseguir que cambie el tono emocional del momento. Esto no significa que en psicoanálisis siempre estemos contando o creando historias. Simplemente significa que pensamos narrativamente, en el sentido de que vemos el estado emocional del paciente como una conexión con su situación en el mundo, que viene de alguna parte y apunta a otra parte. Sólo podemos representar esta relación del pasado con el presente y el futuro en forma de relato.

Al igual que ocurre con la llamada "extra transferencia", el psicoanálisis ha rechazado tradicionalmente las palabras y la narrativa por carecer de la vitalidad suficiente para poner en primer plano el estado emocional del paciente. La narrativa se concibe como un artefacto muerto o como algo demasiado mundano para entrar en contacto con las pulsiones o emociones que se cree que alberga el cuerpo o el cerebro de una persona y que pueden observarse en el aquí y ahora. En resumen, la narrativa es algo antiguo en comparación con la dinámica viva de la relación actual. El psicoanalista pragmático orientado a la acción ve la narrativa no como un artefacto, no como un sustantivo, sino como un verbo, como algo que hacemos juntos. No contamos historias juntos, hacemos historias / narrativas. Por eso la reminiscencia conjunta entre madre e hijo es un buen modelo. Como ocurre con las madres y los niños pequeños verbales, Nathan y yo vivimos juntos una experiencia *sobre* su pasado.

Participar en esta experiencia requiere atender empáticamente al estado de la otra persona y ampliar ese estado comprendiendo mejor cómo surge de las situaciones de su mundo. La empatía, por tanto, se mueve en un continuo. Solemos empezar con una forma de empatía bastante limitada, una percepción inmediata del estado emocional de la otra persona. En mi viñeta con Nathan, ése sería el momento en que le recibí como "feliz". A continuación, tendemos a pasar a la forma de empatía del "por qué", ampliando esa sensación inicial del otro a una historia explicativa más amplia centrada en su situación en el mundo. Le pregunté a Nathan "¿sobre qué?", y los dos relacionamos su sentimiento de felicidad con su situación con su asesor. Mi percepción empática de él cambió. La felicidad se transformó en alivio. Tenía una nueva percepción de él y, sin duda, él también se sentía diferente. En psicoanálisis, tendemos a pasar de un estado a la historia que lo generó y viceversa. Una percepción empática nueva, cambiada y holística -que surge de juntar experiencias en una historia unitaria- es el lugar donde pueden descansar todos nuestros

intentos interpretativos (Goldin, In Press). Y tiene sus efectos físicos. Una persona que entiende su situación de forma diferente *se siente* de forma diferente ante esa situación, y puede sentirse de forma diferente ante nuevas situaciones similares.

En el pasado, Nathan veía a las figuras de autoridad como prohibitivas y rígidas, y se veía a sí mismo sobre todo como complaciente. Su reciente experiencia, en la que dijo lo que pensaba y su asesor se reorientó en función de las intenciones cambiantes de Nathan, fue una experiencia nueva, que, por su novedad, si los dos no hubiéramos hablado de ella, podría haberse descartado como una mera excepción. El psicoanálisis puede considerarse útil de muchas maneras. Pero un modo primordial de acción terapéutica se debe a una circularidad entre el hacer y el contar, donde cada uno influye en el otro. El hecho de que Nathan se dé cuenta de que algunas personas pueden ajustar su visión de él a medida que él cambia su propia visión puede permitirle tomar nuevas oportunidades en su vida. Se trata de una idea pragmática muy simple, incluso obvia, pero está en el centro de la utilidad del psicoanálisis, por lo que deberíamos estudiar más detenidamente la relación entre el hacer y el decir.

Un psicoanálisis pragmático orientado a la experiencia es útil para descifrar significados más amplios en acontecimientos inmediatos. Pero también ofrece una forma intuitiva de abordar las influencias de la cultura y la sociedad. Estas influencias son de evidente importancia para nuestros pacientes hoy en día, pero a menudo son ignoradas por los analistas que se centran sobre todo en el aquí y ahora y en la infancia.

El brillante fenomenólogo Fritz Fanon (2008) fue uno de los primeros en señalar esta laguna en nuestras teorías. Fanon describe su problema de ser un hombre negro en una colonia francesa como un problema que tiene poco que ver con su desarrollo individual. Al parecer, su familia lo educó como si fuera blanco. Sus problemas surgieron cuando entró en la cultura, y esta lo relegó a las sombras. Describe su problemática o desafío no como fruto de una "patología individual" sino como una especie de "patología de la cultura".

En un intento de hacer frente a este desafío de Fanon y de otros, algunos analistas han descrito la cultura como un "tercer objeto" en la consulta (Gerson, 2006; Jordan-Moore, 2016; Levy-Warren, 2023; Watkins, Hook, Owen, et al, 2019). Por lo tanto, a los analistas se les suele pedir que saquen a relucir la particularidad de la cultura del paciente y la particularidad de la cultura del analista como parte importante de un discurso de la diferencia. El teórico simplemente añade a un relato esencialmente diádico de los problemas de una persona el hecho de que sea judía o negra, etc. El problema es que nadie es judío o negro en abstracto. Uno se identifica como judío o negro, o se le impone esa identidad, de formas particulares que se extienden a su historia y afectan a todas sus circunstancias actuales.

Un psicoanálisis pragmático ofrece una forma más intuitiva de entender la cultura al mantener el foco principal en la *experiencia* del paciente fuera de la consulta. La cultura no es ajena a esta experiencia. La impregna. El antropólogo Clifford Geertz entendía la cultura de forma similar, como algo que nunca puede aislarse de la experiencia de una persona, sino que sólo puede evocarse a través de la "descripción inmersiva" de situaciones particulares. Su famoso ejemplo es el guiño, que puede entenderse como un tic, una señal secreta o una insinuación sexual dependiendo de la persona y de sus circunstancias, que sólo pueden elaborarse en una historia que ponga de manifiesto esas circunstancias. Lo mismo ocurre con la pigmentación de la piel o la judeidad. El significado de esas supuestas identidades depende de lo que hagamos y de con quién lo hagamos.

Nos hacemos una idea de la cultura de la que procede Nathan y de la cultura en la que entra ahora a través de nuestra narración conjunta en torno a su exclamación de ser feliz. Pero si te dijera que Nathan es una persona de color y un estudiante universitario de primera generación, su experiencia de alivio cuando su asesor se muestra abierto a sus cambiantes planes posuniversitarios podría adquirir un nuevo significado, podría dar lugar a nuevas teorías tentativas sobre cómo fue criado y sobre su relación con la cultura en general, teorías que podrían verificarse o no, y al final podríamos aprender más sobre el mundo del que proviene Nathan y su cambiante percepción del mundo en el que está entrando. Un pragmático vería el problema de Nathan -y los problemas de Fanon- como algo que no reside ni en el yo ni en el mundo, sino en la relación entre ambos, no como una cuestión de salud mental, sino de adecuación al entorno.

Para el psicoanalista pragmático, la mente, el pensamiento y la emoción nunca se entienden como residiendo dentro de una persona, sino que siempre se entienden como emergiendo en la experiencia y, por extensión, en las sociedades donde la experiencia toma forma. En lugar de la preocupación por la "salud mental" del otro, o la preocupación por los niveles de libertad relacional en la díada, ponemos la preocupación por el encaje del otro en su mundo. Esto significa que el propio mundo es tan susceptible de análisis como la historia y los planes de la persona dentro de él.

Al trabajar con los pacientes de una forma empática que busca la adecuación entre el paciente y el mundo, podemos encontrarnos compartiendo un espacio de crítica, que es único para la situación de la otra persona pero que también puede apuntar a un problema compartido por muchos otros. No albergamos ideales revolucionarios ni utópicos, pero en nuestra voluntad de habitar un espacio de crítica, aportamos una mentalidad de justicia social a nuestro trabajo. El psicoanálisis pragmático está concebido para ser fácilmente importado

a la terapia comunitaria. La esperanza es que allí pueda generar un nuevo ethos y muchos puntos de luz distribuidos.

Al adoptar un enfoque pragmático de la mente y el yo, instituímos una especie de cambio de paradigma: situamos la experiencia vivida por el paciente en el centro de nuestra atención. Muchos de nosotros ya practicamos este modo la mayor parte del tiempo, pero rara vez escribimos sobre ello, centrándonos en cambio en una historia de la transferencia o de la representación, donde la llamada extra transferencia permanece transparente, al menos en nuestros relatos escritos. Mi esperanza es que una teoría pragmática del psicoanálisis nos permita pensar juntos más profunda y honestamente sobre lo que es más importante para la mayoría de la gente.

REFERENCIAS

- Fanon, F. (2008). *Piel negra, máscaras blancas* (1ª ed., nueva ed). Grove Press ; Distribuido por Publishers Group West.
- Freud, S., Breuer, J., & Luckhurst, N. (1895). *Studies in hysteria*. Penguin Books.
- Freud, S. (1901). *Dora: análisis de un caso de histeria* (P. Rieff, Ed.). Scribner.
- Gerson, S. (2004) *The Relational Unconscious: A Core Element of Intersubjectivity, Thirdness, and Clinical Process*. *Psychoanalytic Quarterly* 73:63-98
- Jordan-Moore, J. F. (2016) *En busca de la trascendencia: Pulsiones, emociones e infinito*. *Diálogos psicoanalíticos* 26:532-536
- Levy-Warren, M. (2023) *Musings About "Repetition Compulsion and Sociopolitical Trauma: A Neoliberal Artifact"*. *Diálogos psicoanalíticos* 33:226-232
- Watkins, C.E., Hook, J.N., Owen, J. et al. *Creando y elaborando el Tercero Cultural: Un Hacer-Hacer con perspectiva en la supervisión psicoanalítica*. *Am J Psychoanal* 79, 352-374 (2019).
<https://doi.org/10.1057/s11231-019-09203-4>

Original recibido con fecha: 01/04/2025 Revisado: 15/04/2025 Aceptado: 15/04/2025